

LA PROBLEMATICA DE LA MONOPRODUCCION EN AMERICA LATINA

por el Dr. HEINZ BLECKERT, Profesor de la Universidad de Rostok, República Democrática Alemana.

En la Economía Política, así como en la Geografía Económica, el término "monocultivo" es de importancia extraordinaria, término que hay que definir más exactamente, que debe incluir también la variedad de producciones no agrarias. Los agrónomos igualmente hablan de monocultivo. Sin embargo, las interpretaciones de las dos tendencias no son completamente idénticas. En la interpretación agraria el monocultivo es el cultivo en gran área de una sola planta. Aquí se trata sobre todo de un fenómeno técnico, ligado con elementos organizativos e influenciado en alto grado por los resultados de investigaciones económicas. En general, esta interpretación del monocultivo de parte de los agrónomos termina en una evaluación del rendimiento por área según la cantidad, la calidad, el valor y según los gastos y el beneficio.

En la interpretación de la Economía Política que a la vez es la de la Geografía Económica, por ser muy parecidas las dos ciencias, el análisis va más lejos aún. Incluye los productores, el mercado, y los consumidores, las relaciones entre ellos. Mas, sobre todo examina las condiciones económico-sociales que influyen sobre el proceso de la producción y realización del valor de uso y de canje de las mercancías producidas.

La Economía Política marxista y la Geografía Económica aprueban también la interpretación agraria del monocultivo, porque en general se trata de cuestiones técnicas, fáciles de responder y aclarar a base de las existentes cifras estadísticas. Al mismo tiempo la Economía Política marxista y la Geografía Económica luchan contra la repercusiones muy graves del monocultivo, arraigadas en las relaciones económico-sociales de la sociedad capitalista.

Durante todo el período colonial el monocultivo en los países coloniales y dependientes sirvió de instrumento gigantesco a la clase opresora para:

- a) sacar provechos exorbitantes de la agricultura de los países dominados, oprimidos y explotados, muchas veces de una fertilidad ilimitada;
- b) y también para crear en estos países con un nivel de vida muy bajo una moderna forma de esclavitud, para controlar continuamente de manera estricta el comercio exterior, condicionado por la dependencia económica de un solo producto, y así mantener la dependencia política del país por la vía del sometimiento económico.

En la historia hay muchos ejemplos

de la resistencia de los pueblos oprimidos y explotados contra este régimen de opresión de las metrópolis o de otros países que sacan provecho de esta situación. Todas estas sublevaciones perseguían solamente un fin, la abolición de cualquier dependencia colonial, la real independencia política y autodeterminación. La mayoría de estos alzamientos fracasaron en su origen, siendo muy poderosos los opresores. Al alcanzar el éxito de estas sublevaciones, que muchas veces reunieron grandes partes de la población, la miseria, el hambre y la pobreza reaparecieron a menudo en otra forma ya que, en la mayoría de los casos, los pueblos sabían que la causa real de su miseria social no depende tanto del poder político, sino que está determinada por las relaciones económicas de la sociedad.

De esta manera se explica el hecho de que en el curso del tiempo, sobre todo recientemente, una serie de cambios políticos se han efectuado, transformando la situación política mundial casi sin influenciar siempre las relaciones económicas que en algunos de los jóvenes estados independientes permiten a la clase opresora continuar la explotación. El análisis histórico nos conduce al neocolonialismo y una vez más al monocultivo.

Lo importante en este caso es que el término monocultivo está lleno de contradicciones.

Según las estadísticas hay más de tres mil millones y medio de hombres en la actualidad y hacia el año 2.000 serán casi seis mil millones. Nuestra tarea diaria consiste en alimentar de manera suficiente estos tres mil millones y medio de hombres y, con relación al crecimiento continuo de la humanidad, en aumentar la producción siempre considerando que en el período

de elevación del nivel de vida es el deseo de todos gozar de este aumento. Para realizar este objetivo hay que aprovechar todas las riquezas y reservas de la tierra. Mas este aprovechamiento de las reservas agrícolas se realiza en muchas partes del mundo, sobre todo en las zonas tropicales, por el cultivo en gran área de una sola planta, manera que parece garantizar un éxito más fácil y continuo. Otra vez los agrónomos están hablando del monocultivo, juzgándolo de manera positiva. Estamos de acuerdo si se trata del empleo de cantidades calculadas y del resultado de comparaciones de rentabilidad. Claro que para tener un éxito continuo, esta organización de la agricultura en zonas agrícolas hace necesario un análisis y una consultación científica, una planificación y un trabajo disciplinado de todos los interesados. Si todo eso está garantizado y las medidas preventivas contra la erosión, peligro que existe en todas las regiones tropicales del mundo, así como los trabajos fitopatológicos y los respectivos a la estructura del suelo están asegurados, la producción agraria de alto rendimiento con gastos fundados está garantizada para decenios de años; especialmente si al mismo tiempo se emplean métodos científicos en favor del mantenimiento de la fertilidad del suelo por el empleo de un mínimo de abono. En estos casos la tierra tropical es de una fertilidad abundante, reproducida continuamente por la influencia del clima.

Si el gran científico brasileño Josué de Castro se dirige en su Geografía del Hambre contra los monocultivos, hablando, por ejemplo, del "monocultivo de la caña destruyéndolo todo", probablemente se refiere en primer lugar, al régimen impuesto a las economías nacionales, que sirve únicamente a las grandes sociedades extranjeras, no respetando, ni los intereses vitales de

la población del área respectiva, ni la necesidad de cultivar la tierra y de luchar contra el cultivo exhaustivo y la destrucción causada por la erosión.

Mientras más intensos son los monocultivos en los países que todavía luchan revolucionariamente contra el colonialismo, la explotación capitalista y la opresión imperialista, más graves son:

- a) las consecuencias catastróficas del monocultivo en la base social-económica de estos países, así como
- b) las desventajas de la economía nacional, resultado de la dependencia del mercado; porque los países que producen solamente un producto para el mercado mundial se encuentran ante él sin protección y hasta son "administradas económicamente" por los poderes que lo dominan sin que eso se exprese siempre en un cambio del estado político (status político).

Ahora hay que examinar más en detalle estos dos puntos.

Los monocultivos no fueron inventados por los capitalistas, mas son ellos los que adoptaron con éxito a la situación actual este régimen así como sus repercusiones. El sistema de las plantaciones, desarrollado por los capitalistas incluye muchos métodos de la explotación pre-capitalista.

En las grandes plantaciones tropicales el empleo de la técnica no es muy grande. El grado de mecanización es muy inferior al de la agricultura de los países que ejercen el poder económico en las respectivas regiones tropicales. La composición orgánica del capital no es muy grande en estas plantaciones, pero muchas veces los gastos temporales del rendimiento utilizable del trabajo son muy altos. Si

no hay máquinas, son los hombres los que han de realizar este rendimiento, ofreciendo ganancias sumamente altas a los latifundistas que tienen poco interés en la mecanización. El número de trabajadores es abundante ya que las condiciones de vida son muy malas, y muchas veces la gente se ve obligada a aceptar trabajo en condiciones inhumanas que en otra situación podría ser efectuado por máquinas. Los temporeros no reciben el equivalente real de su trabajo, sino una compensación suficiente para reproducir la fuerza de trabajo para el próximo día. Forman un grupo particularmente pobre del proletariado y son la encarnación de la esclavitud, oficialmente abolida el siglo pasado.

El trabajo en las plantaciones está ligado a las supervivencias de los antiguos órdenes sociales, y esta conservación de relaciones sociales ya anticuadas así como su integración en un orden social diferente, son los factores que lastran extraordinariamente la estructura social-económica de los países con monocultivo. La renta media de la gran mayoría de la población y su nivel de vida son muy bajos. Actualmente la gran mayoría de la población del mundo, que sufre hambre y miseria, está viviendo en regiones de monocultivo cuyas tierras, según el análisis de Josué de Castro, son de una fertilidad tan grande que podrían no solamente producir los productos necesarios para la subsistencia de la población indígena, sino hasta una cantidad sobrante. El resultado de este análisis prueba que el hambre no es una consecuencia del crecimiento de la población, sino de una falsa orientación al cultivo de una sola planta, es decir, al monocultivo de productos en los cuales la población no tiene un interés inmediato.

El país respectivo depende de la

venta del producto del monocultivo en el mercado mundial. Más la voluntad de comprar dichos productos y sobre todo la capacidad de compra no son determinados ni en el país productor, ni en el período de su producción, sino en las bolsas de los más importantes países consumidores, después del período de producción. Igualmente, en esta época se fija el precio de estos productos, que depende no solamente de las oscilaciones de la oferta y de la demanda, sino también de una serie de manipulaciones que no están influenciadas por el país productor.

En estos casos el volumen del presupuesto nacional no es el resultado del de la actividad económica del propio país, sino depende de una decisión tomada en la bolsa de un país extranjero. Las repercusiones de este procedimiento se las puede estudiar en todos los países con una forma tal de monocultivo. En este trabajo la Cuba prerrevolucionaria sirve de ejemplo.

Desde los comienzos del siglo Cuba es un típico país de monocultivo de la caña. La producción de azúcar de caña fluctuó de 1918 a 1959 entre 1,9 millones ton. (1933) y 7 millones de ton. (1952), los precios entre 0,71 ctv./lb. (1932) y 11,95 ctv./lb. (1920). Las ganancias de la exportación de azúcar fluctuaron entre 58 millones de dólares (1932) y 732 millones de dólares (1920). Las exportaciones a los Estados Unidos, consumidor más importante en esta época fluctuaron entre 1,4 millones de ton. (1933) con un valor de 39 millones de dólares y 3,6 millones de ton. (1947) con un valor de 400 millones de dólares. Ya en el año 1929 fueron exportadas a los Estados Unidos 3,8 millones de ton., pero debido a los precios sumamente bajos en el mercado mundial, las ganancias ascendieron solamente a 11 millones de dólares.

La fluctuación del volumen de producción no se explica por fenómenos naturales, sino por las coyunturas del mercado mundial; los años 1931-1933 de la gran crisis económica mundial se caracterizaron por precios bajos y bajos niveles de producción, como, por otro lado, los años 1919-1920 después de la Primera Guerra Mundial, con los altos precios, provocaron un gran aumento de la producción. También la Guerra de Corea estimuló los precios y la producción del azúcar cubano.

En el pasado muchos cubanos responsables reconocieron la causa de la miseria económica y social de su país, más no les fue posible actuar contra las repercusiones, señaladas por ellos mismos, porque:

- a) más de un 50 por ciento de la producción azucarera del país estaba controlada directamente por sociedades estadounidenses que, además, habían hecho inversiones en una serie de ingenios cubanos, no incluidos en este porcentaje;
- b) porque los productos de la economía azucarera representaban hasta el 85 por ciento del valor total de las exportaciones cubanas;
- c) y hasta el 70 por ciento del comercio exterior cubano se efectuaba entre Cuba y los Estados Unidos, que en su mercado favorecían la venta del azúcar cubano a cambio de preferencias obtenidas en el mercado cubano para productos de la industria estadounidenses, bloqueando de esta manera, realmente a favor de los intereses de las Compañías estadounidenses, la industrialización cubana.

Las peticiones cubanas no tuvieron éxito. Ya Carlos Marx contó que hasta ahora los expropiadores nunca expropiaron a su propia clase. Únicamente la revolución popular, después del triunfo de enero de 1959, podía acabar con esta situación.

Desde este momento una nueva época comenzó para Cuba, iniciada ya en el año 1961 con la prohibición de importar el azúcar cubano por los Estados Unidos, que hasta ahora había sido el comprador más importante, medida destinada a arruinar la economía cubana y de esta manera acabar con la revolución.

En el año 1961 los cubanos reconocieron las graves repercusiones de su dependencia, causada por el monocultivo en su forma antigua. La zafra, con resultados excelentes, hizo posible la producción de 6,5 millones de toneladas de azúcar, más el tradicional mercado estadounidense no estaba ya abierto al azúcar cubano.

Respetando los deberes del internacionalismo socialista, los países del campo socialista se mostraron dispuestos a comprar las cantidades no vendibles del azúcar cubano a cotizaciones mundiales. El año 1961 fue un año muy difícil para Cuba, más con el apoyo de los países socialistas se transformó en un año de éxitos.

Debido a estos acontecimientos hubo muchos cubanos que perdieron el interés en el cultivo y la producción de azúcar. La Reforma Agraria había entregado los cañaverales a diferentes cooperativas que en parte ya comenzaron con el cultivo del boniato, yuca, malanga, frijoles y otros productos, en vez de la caña. En esta época el interés del INRA en el aumento del cultivo del arroz fue muy grande. Además, se desarrollaron cultivos industriales en lugar de caña y muchas veces los ca-

ñaverales todavía existentes no fueron asistidos con cuidado.

También el problema de la mano de obra en el campo fue difícil de resolver. Ya constatamos que el trabajo en las plantaciones exige en general gran número de mano de obra. La antigua mano de obra, atada a los cañaverales y liberada en la nueva Cuba, se puso a disposición del Estado. Muchos entraron al ejército para defender la patria contra todos los ensayos de restituir el antiguo orden social. Otros se trasladaron sin control ni plan a las ciudades y sobre todo a La Habana, para participar activamente en la realización de las metas de la revolución o para buscar empleo en la ciudad. La juventud se trasladó a las ciudades más importantes para aprender y estudiar, ya que la revolución había liquidado el privilegio de instrucción y hecho accesibles a toda la nación los distintos centros de enseñanza. En el campo reinaba una gran falta de mano de obra, sobre todo en los cañaverales. Así quedó sin hacer mucho de lo que antes los monopolistas de la industria azucarera obligaban a hacer a los trabajadores a través de sus capataces, y lo que siempre se realizaba como algo automático.

Finalmente, el proceso de cambio de los cultivos fue influido por las inclemencias del tiempo. En 1961 sufrió Cuba la sequía más intensa desde el siglo pasado.

Campos fértiles se transformaron en áreas estériles y el ganado murió de sed en los campos. Los campesinos se dedicaron principalmente a los cultivos que ellos necesitaban para la vida cotidiana y así vinieron los años de la ínfima producción de azúcar:

1962	4,8 millones de ton. de azúcar.
1963	3,8 millones de ton. de azúcar.
1964	4,3 millones de ton. de azúcar.

La producción azucarera bajó en los primeros años después de la revolución a un mínimo por causa de la muy comprensible protesta contra el monocultivo, que significó durante medio siglo para millones de cubanos nada más que desgracia, y, para unos miles de explotadores, riquezas inmensas.

Pero de esa forma se tocó también sectores decisivos de la economía nacional de Cuba que eran de importancia vital para el Estado y la nación. Durante medio siglo Cuba, fungió dentro del margen de la división internacional del trabajo de entonces, como abastecedor de azúcar y casi todas las necesidades materiales fueron satisfechas con importaciones basándose en las exportaciones de azúcar. Y estas importaciones necesarias se dificultaron por la disminución de las posibles exportaciones.

En marzo de 1962 la Dirección Nacional de las ORI se ocupó del problema azucarero de Cuba y comenzó la nueva campaña para el aumento de la producción azucarera.

En agosto de 1963 Fidel Castro analizó la situación en el resumen de la Zafra del Pueblo 1962-63. El desafío para producir más azúcar fue bastante sorprendente para una buena parte de los campesinos cubanos porque antes se les había interesado más en el aumento de la producción de otros productos agrícolas que en el aumento de la producción de caña de azúcar.

Pareció que el abastecimiento inmediato de la nación era la primera tarea en perspectiva.

En este tiempo ya había un sólido fundamento económico para la nueva concepción del PURS en la cuestión azucarera porque ya no existía la dificultad característica del período pasado: el precio variable influido por los "Terms of Trade".

La URSS., como el mayor comprador de azúcar cubano garantizó, en negociaciones celebradas en Moscú, un precio fijo de 6 ctv./lb. Este es el precio más alto que Cuba realizó en el período de la República desde 1902 y que solamente en 1920 (año de coyuntura) había sido superado.

Así, no solamente era posible sino necesario comenzar una nueva planificación azucarera en Cuba para cumplir las exportaciones aceptadas y fijar al mismo tiempo el camino del desarrollo de la economía nacional bajo las nuevas condiciones socialistas.

Con este convenio entre

a) un productor principal de una mercancía del mercado mundial, que como productor del monocultivo antes se encontraba bajo la presión de los "Terms of Trade",

b) y uno de los grandes importadores de esta mercancía, se obtuvieron dos grandes éxitos:

a') un bien del mercado mundial, antes un ejemplo elocuente de las consecuencias destructivas de los precios variables, fue separado del sistema de los "Terms of Trade" y presentado en el mercado mundial con un aceptable precio fijo; esto es un golpe contundente contra el principio del intercambio no-equivalente, construido y cuidado por los poderes imperialistas;

b') el monocultivo fue reducido a sus elementos positivos y ahora es preciso definirlo de nuevo partiendo principalmente del ejemplo de Cuba.

Se constató que no era el monocultivo de la caña el que frenaba el desarrollo de la economía cubana, sino

que este obstáculo radicaba en el aprovechamiento de algunos elementos profitables del monocultivo por los monopolistas extranjeros y la burguesía compradora del país. Resultó que es un error grave luchar contra la producción de un producto típico en grandes áreas bajo condiciones del monocultivo, sino que es necesario aprovechar las ventajas del monocultivo bajo el máximo aprovechamiento de los cultivos óptimos y neutralizar sus consecuencias perjudiciales bajo cierto orden social por el desarrollo de la sociedad.

¿Cuáles son los aspectos sobre los que la nueva situación influye?

a) En el aspecto de la economía mundial.

El país que produce este bien —aunque hablamos aquí del azúcar, podríamos hablar también de otros productos del monocultivo que no son azúcar— no depende más de un mercado internacional, limitado geográficamente, política y socialmente, sino ofrece a todos los países su producto sobre las bases de los principios de igualdad y de mutuo beneficio.

Estos países compran los productos sin la intervención de una bolsa que solamente representa ciertos intereses egoístas.

b) En el aspecto de la economía nacional.

El país que produce puede planificar exactamente dentro del marco de la economía nacional porque los ingresos del comercio exterior que resultan de la exportación del azúcar ya se pueden determinar en el tiempo de la producción del azúcar, basándose en el cálculo de cantidad por precio fijo.

c) En el aspecto social-económico.

La economía del azúcar era antes

para una gran parte de la población como una espada de Damocles. Pero este tiempo ya pasó.

Estos hombres son hoy inspiradores, organizadores y realizadores de la economía. Al mismo tiempo cambiaron en un corto plazo la composición de esta rama de la economía mecanizando el trabajo en las plantaciones.

Dominan la técnica y sustituyen en la revolución técnica el duro trabajo de los macheteros por combinadas. Al mismo tiempo, ellos crean las condiciones, para un aumento de los rendimientos a fuerza de un mejoramiento de suelo, cultivo, abono artificial, regadío y selección de las especies.

En este plan Cuba ya ha alcanzado buenos resultados. La Zafra del Pueblo de 1964-65 fue un gran éxito. Sobre todo, esto se muestra en el hecho de que por primera vez en la historia de Cuba la zafra fue cosa del pueblo entero. El resultado de la campaña: 6,05 millones de ton. de azúcar, una cantidad que fue superada solamente en los años 1951 y 1961. La producción del año azucarero 1965-1966 ha prestado aproximadamente el mismo resultado y desde 1970 Cuba producirá anualmente 10 millones de ton. de azúcar y más. Esto significa, en comparación del promedio de los años 1950-60, un aumento aproximado de 190 por ciento.

Estos escuetos números no dicen mucho con respecto al tema de la conferencia. Es necesario tener en cuenta que la caña de azúcar sigue siendo el producto principal de Cuba; que en los mejores suelos donde creció caña va a crecer caña en lo sucesivo; que se cultivarán otras tierras vírgenes para la producción de la caña; el azúcar se mantiene como el producto de exportación más importante de Cu-

ba y la economía nacional del país se basará en el azúcar.

Pero, a pesar de todo, ya no se puede hablar de monocultivo en el antiguo sentido de la palabra. Para nosotros parece necesario examinar a fondo todo esto que está relacionado con el monocultivo. Cada esquematismo significa una pérdida ideológica. No es preciso eliminar el monocultivo, sino asimilarlo en el organismo de la economía nacional que se desarrolla sobre un nuevo fundamento. El antiguo monocultivo llega a ser una parte importante de la economía nacional en desarrollo y contribuye considerablemente a estimular su crecimiento variado.

Seguramente, atendiendo a esta nueva situación, será necesario revisar también la terminología, y sustituir el término "monocultivo" por el de "especialización".

Estas nuevas reflexiones sobre el ejemplo concreto de Cuba muestran dos perspectivas más:

a) La perspectiva de la industrialización.

Después de la revolución se discutieron en Cuba varios proyectos sobre industrialización. No se puede dudar que todos tenían en alguna parte fundamento real porque Cuba, es, con respecto a sus riquezas naturales y humanas, un país muy rico.

Pero, ¿existe una motivación para una expansión tan fuerte de los sectores de la economía en un país tan pequeño, que es miembro del campo socialista mundial? Y ¿hay un fundamento en la economía nacional que haga posible un cumplimiento de todos estos planos al mismo tiempo? Pronto las reflexiones se concentraron en las ramas típicas de la economía cuyo desarrollo parecía predestinado

para Cuba y estas ramas de la economía se concentraron alrededor del azúcar:

1. Desarrollo técnico y perfeccionamiento de la producción de azúcar blanco;
2. construcción de la industria química para la elaboración de los derivados de la sustancia de extracción que hay en gran cantidad: guarapo, miel fina, cachaza, alcohol (en este lugar es adecuado pensar también en Dextran);
3. construcción de las industrias de distintos sectores para la elaboración de bagazo, que hay en cantidades de algunos millones de toneladas de sustancia seca (sustancia de celulosa de la caña de azúcar);
4. construcción y desarrollo de máquinas y de la industria metálica para la mecanización de la economía del azúcar en todas las partes de este complejo de la economía nacional.

Ahora se ha formulado oficialmente repetidas veces así: Puntos esenciales de las inversiones para la industrialización son aquellos que

1. sirven a la economía del azúcar, y
2. sirven a la elaboración de materias primas de la economía del azúcar (materias primas que restan de la elaboración de la caña de azúcar).

Evidentemente incluye el programa de industrialización cubana también el crecimiento de la producción de productos de consumo los cuales son necesarios para la satisfacción de las necesidades de la población.

La concentración de los planes para las industrias que se van a crear ahora sobre la base de la industria azucarera es hoy un principio firme de la industrialización en Cuba.

El rápido crecimiento de la producción en el sector del monocultivo contra el que antes se luchó apoyará este proyecto de la industrialización en gran escala porque la producción de la materia prima no causa dificultades en estas ramas.

La producción de caña y la de azúcar blanco directo tienen que corresponder bajo condiciones armónicas y las otras materias primas para la industrias sucesivas resultan derivados de la industria azucarera. Estos están disponibles y exigen, por razón de su valor sustancial y gran cantidad, solamente la elaboración.

Así, el producto del antiguo monocultivo mismo apoya a la industrialización. Esta multiplica las posibilidades de las distintas ramas económicas, y supera los últimos restos de las formas económicas del pasado.

Regresemos a la definición. El monocultivo, en el antiguo sentido, excluye la industrialización. Cuando el producto de este antiguo monocultivo estimula la industrialización entonces se puede ver la nueva calidad muy clara y se plantea la cuestión de cuáles son los elementos determinantes. Encontramos estos determinantes en el orden social y reducimos la discusión sobre el monocultivo al progreso social.

b) La atractividad internacional.

En América Latina y otras partes del mundo hay todavía muchos países coloniales, semicoloniales y dependientes que tienen una economía marcada por el monocultivo. Todos estos países tienen por delante la tarea de fortalecer su independencia política ya ganada o por ganar, asegurando la

independencia económica, es decir, un día romperán las cadenas que todavía hoy forma el monocultivo para ellos y entonces construirán una economía que con resultados óptimos corresponda más a las necesidades de sus países y naciones.

La nación cubana realiza aquí un trabajo de vanguardia. En las disputas con las influencias que frenan los efectos negativos y las consecuencias dañinas del monocultivo, Cuba servirá de ejemplo vivo para estos países.

Esta nueva forma de la concentración en un solo producto y en un solo proceso de producción incluyendo todos los posibles problemas marginales que están relacionados con este problema de producción, conduce resueltamente a la especialización económica de los países y regiones. Se discuten cuestiones de la especialización económica no solamente bajo condiciones capitalistas sino también bajo condiciones socialistas.

En la época de la moderna técnica de producción bajo las condiciones del empleo de cintas continuas automática e instalaciones de conducción electrónica, el universalismo no es ya una meta deseable sino una utopía. Por eso se discutieron en la Conferencia de Comercio Mundial, en 1964, en Ginebra, en relación a las modalidades del intercambio equivalente, siempre de nuevo las cuestiones estrechamente vinculadas con la transición de la monoproducción a la economía desarrollada. A pesar de la presión de los países interesados en una respuesta, la Conferencia de Comercio Mundial no fue capaz de recomendar una solución porque el gremio reunido allí era demasiado heterogéneo. No se puede tampoco proponer una resolución en este trabajo. Pero como resumen parece adecuado exponer otra

vez algunas ideas para la resolución razonable de estos problemas en la perspectiva:

- a) Liberación de la economía nacional del país de la dependencia extrema de un país imperialista o de un bloque de países imperialistas y supresión de la dependencia de la economía exportadora del país referido de un mercado mundial que no estimula su desarrollo en el sentido de la economía nacional.
- b) Superación del anticomunismo y de la discriminación de los países no imperialistas del mundo, empleada por los países imperialistas por medio del embargo.
- c) Democratización del Estado y de la economía para así vencer en el propio país a las fuerzas que desean conservar el pasado como "statu quo" para salvar sus intereses.

La realización de este programa mínimo que aspira a la superación de las supervivencias del monocultivo está en completa conformidad con el programa general de estos pueblos para ganar y asegurar su autodeterminación nacional. En este esfuerzo son los Estados del sistema mundial socialista aliados fieles de estos países. Al mismo tiempo estos países saben muy bien que, a pesar de sus ofrecimientos demagógicos de ayuda, los estados imperialistas hacen todo lo posible por frenar y dificultar la acción de estos países todavía económicamente débiles, que se han desarrollado extraordinariamente en todo el mundo durante los últimos años. Y precisamente por eso será tan difícil y espinoso el camino de estos países por deshacerse de las cadenas de la monoproducción. Estos esfuerzos exigen, para alcanzar el éxito, la acción unida de toda la nación y el empleo de todos sus recursos y posibilidades.